

I Domingo de Cuaresma - A

- Génesis 2,7-9;3,1-7 ● “Creación y pecado de los primeros padres”
- Salmo 50 ● “Misericordia, Señor, hemos pecado”
- Romanos 5,12.17-19 ● “Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia”
- Mateo 4, 1-11 ● “Jesús ayuna cuarenta días y es tentado”

Mateo 4, 1-11

En aquel tiempo, ¹ Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu para ser tentado por el diablo. ² Y después de ayunar cuarenta días con sus cuarenta noches, al fin sintió hambre. ³ El tentador se le acercó y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes». ⁴ Pero él le contestó: «Está escrito: "No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios"». ⁵ Entonces el diablo lo llevó a la ciudad santa, lo puso en el alero del templo ⁶ y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito: "Ha dado órdenes a sus ángeles acerca de ti y te sostendrán en sus manos, para que tu pie no tropiece con las piedras"». ⁷ Jesús le dijo: «También está escrito: "No tentarás al Señor, tu Dios"». ⁸ De nuevo el diablo lo llevó a un monte altísimo y le mostró los reinos del mundo y su gloria, ⁹ y le dijo: «Todo esto te daré, si te postras y me adoras». ¹⁰ Entonces le dijo Jesús: «Vete, Satanás, porque está escrito: "Al Señor, tu Dios, adorarás y a él solo darás culto"». ¹¹ Entonces lo dejó el diablo, y he aquí que se acercaron los ángeles y lo servían.

CUARESMA es:



Tomemos conciencia de la presencia del Espíritu en nuestras vidas. Con la compañía del Espíritu Jesús es fiel al Proyecto de Dios Padre. El Espíritu nos acompaña y hace descubrir el misterio de la Persona de Jesús.

● *Contemplemos esta dimensión de la vida de Jesús: Jesús es tentado pero vence a las tentaciones. Tentaciones que duraron en el tiempo y que supo rechazar.*

✓ *¿Qué es lo que me revela este texto de la Persona de Jesús? ¿Qué me enseña Jesús?*

✓ *¿Cuáles son las tentaciones que experimento y cómo reacciono?*

✓ *¿Cuáles son las tentaciones del mundo de ahora y cómo se enfrenta a ellas?*

A lo largo de la cuaresma seguro que Dios me invitará a que se produzca en mi vida alguna conversión. ¿A qué quiere Dios que me convierta para poder realizar su Proyecto, para seguir los pasos de Jesús?

● *Llamadas.*

● *Diálogo con el Señor. Le doy gracias porque Él me ayuda a no caer en la tentación, le pido perdón de tantas veces que caigo en la tentación... Le pido ayuda para nuestras comunidades y Equipos de Vida para que sepamos resistir a las tentaciones...*

Notas para fijarnos en el Evangelio

- Observamos la presencia, la compañía del Espíritu, en la vida de Jesús. No ha comenzado Jesús su vida pública y los evangelistas nos lo presentan enfrentado con el maligno acompañado de la presencia del Espíritu (2). Ese mismo Espíritu continúa actuando en la Iglesia y en cada uno de nosotros. Es el Espíritu que bajó sobre Jesús en el momento del Bautismo (Mt 3,16; Mc 1,10; Lc 3,22) quien le conduce a lo largo de su vida, es ese mismo Espíritu el que nos acompañará durante toda la cuaresma y quien nos estimulará a convertirnos.
- Jesús fue tentado por el maligno, para que renunciase a su condición de Hijo obediente de Dios, proponiéndole un mesianismo triunfante, espectacular (3.6). Parece como si Jesús, antes de presentarse ante el mundo, para realizar la misión que Dios le había encomendado, calibrase con qué medios, con qué estilo iba a realizar la misión del enviado del Padre.
- Al final de un largo ayuno, el tentador le propone a Jesús: *"di que estas piedras se conviertan en pan"* (3). Tal vez como diciéndole en tu Proyecto, en tu plan de actuación, trata de buscar beneficio propio, aprovéchate. Jesús es consciente de que lo fundamental es la voluntad de Dios Padre *"No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios"* (4). Es la primera tentación.
- En un segundo momento, Jesús es tentado para que deslumbre al personal, para que seduzca, para que realice gestos extraordinarios: *"Si eres Hijo de Dios tírate abajo... los ángeles te sostendrán"*. (6) Pero Jesús opta por la sencillez, por la humildad, por ser uno más. Así vivió desde el principio de su vida.

- Más aún, cuando lo quieren aplaudir y honrar se esconde, desaparece y a los que cura les dice *"no se lo digáis a nadie"* (Mc 1,44; Mt 8,4). Él nos propone como criterio a tener en cuenta, en nuestra forma de actuar, la discreción: *"cuando des limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace la derecha"* (Mt 6,3).
- Por último el tentador le ofrece a Jesús "el oro y el moro" (9). ¿Aceptará Jesús a asumir un mesianismo político? ¿Se dejará acaparar por el poder por el tener...? Su pretensión no es otra que realizar el Proyecto del Padre, servir a Dios y entregarse a su Proyecto por el camino del servicio y de la donación total hasta derramar su última gota. Toda la vida de Jesús es un cheque en blanco a lo que Dios disponga de Él. Jesús se fía absolutamente de Dios Padre, aunque en ese camino tenga que pasar por el rechazo e incluso por el gran suplicio de la cruz.
- Jesús experimentó la tentación pero se mantuvo fiel a su condición de Hijo y cumplió fielmente la misión que Dios Padre le había encomendado.
- Jesús es tentado, nosotros somos tentados. Él venció al tentador, nosotros con frecuencia sucumbimos a la tentación.



Jesús es llevado por el Espíritu para ser tentado por el diablo

Señor Jesús,
estamos comenzando el tiempo de Cuaresma,
camino para la Pascua,
en la que celebraremos tu victoria
sobre la muerte y el pecado.
Es el hecho más importante y trascendental
para la historia de la humanidad.
Tú, Señor Jesús, venciste a la muerte y al mal,
al pecado,
que tantos estragos causa en nuestro mundo.
Con tu victoria apareció una ventana de luz
limpia, un mundo nuevo comenzó.

En este primer domingo de Cuaresma
la Iglesia nos recuerda
que Tú, Señor Jesús, fuiste llevado
al desierto por el Espíritu.
Allí, y a lo largo de toda tu vida,
muchas veces fuiste tentado.
Pero... pero...el tentador fracasó,
el tentador no pudo contigo,
venciste todas las tentaciones.

Gracias Jesús
porque supiste resistir, vencer.
Tus tres tentaciones nos presenta el Evangelio.
Tentaciones, todas ellas,
en torno a la manera de entender tu mesianismo.

Era el comienzo de tu vida pública
y fuiste tentado sobre tu manera de realizar
la obra del Padre.
Tentaciones que perduraron
a lo largo de tu vida en este mundo.

Esta Cuaresma, como cada día,
seguro que para nosotros será un tiempo
de prueba en el que tendremos la oportunidad
de mostrar nuestra fidelidad a tu seguimiento.

Como en tu caso, Señor Jesús, no puedo dejar
de pensar que también el Espíritu nos acompaña
y nos hace fuertes para no caer en la tentación.
El Espíritu, el abogado, nos acompaña.
¿Por qué no recurrimos a Él con más frecuencia?

Yo, también, Señor Jesús,
soy tentado y muchas veces.

¿Cuáles son mis tentaciones?:
Tengo pereza, impaciencia, y mucha rutina.
A veces me veo envuelto en la crítica,
a lo mejor por envidias.
Veo que el desánimo me rodea
y que la tibieza y el egoísmo están al acecho.
Tal vez en ocasiones pretendo aparentar

y me dejo llevar por la ley del mínimo esfuerzo.
Noto que en ocasiones digo y propongo
lo que no hago. No soy coherente.
Experimento que me falta fe en la Iglesia.
Me cuesta salir, ir al encuentro, buscar,
estoy demasiado encerrado en mis cosas.
A veces soy cobarde para interpelar
y anunciarte a Ti y a tu mensaje.
Hay, en ocasiones, desorden en mi vida,
podría hacer más de lo que hago.
Podría vivir más como hijo de Dios Padre
y hermano de todos. etc. etc.

Señor Jesús, somos tentados a diario
para dejar tu Proyecto y seguir otro camino.
Tentados para ser menos exigentes y más
condescendientes con un seguimiento light.
Pasamos a diario por la misma experiencia tuya.
Lo que sucede es que nosotros,
en ocasiones, caemos en la tentación
mientras que Tú permaneciste siempre fiel.
Esa es la diferencia, que es mucha.

Tú, Señor Jesús, bien sabías nuestra condición.
Por eso nos dices que le pidamos a Dios:
"no nos dejes caer en la tentación"
y añades *"y líbranos de mal"*.

Ayúdanos, Señor Jesús, a no caer en la tentación.
Ayuda a todos, especialmente,
a los que se ven más débiles,
ayuda a los que tienen menos capacidad
de resistencia a la tentación,
ayuda a los que viven en ambientes más duros.

Perdón, Señor Jesús,
de todas mis caídas.
Perdón de todas las caídas de la humanidad.

Gracias, Señor Jesús,
de todas las veces que con tu ayuda he resistido
a la tentación y me he unido a tu victoria.

Gracias, Señor Jesús,
de todas las veces que las personas
hemos sabido resistir a las múltiples tentaciones.
Hoy, como Tú hiciste,
hay muchas personas que resisten y vencen,
con la ayuda del Espíritu, a tantas tentaciones.



“Abogado del diablo”

VER

En el lenguaje común se dice que alguien hace de “abogado del diablo” cuando, en cualquier asunto, se opone, critica y pone trabas a los argumentos o a la postura comúnmente aceptada. Este apelativo de “abogado del diablo” está sacado de los procesos de beatificación y canonización, porque hasta hace unos años existía la figura así denominada popularmente (ahora se le llama “promotor de la justicia”), cuya función era poner objeciones o descubrir errores en la documentación que se aportaba para que alguien fuera declarado beato o santo. En realidad, esta función de “abogado del diablo”, al hacer una crítica profunda, lo que buscaba era que quedara más patente la veracidad de los testimonios y virtudes de esa persona propuesta como modelo de vida.

JUZGAR

El Evangelio del primer domingo de Cuaresma nos presenta a Jesús, que *fue llevado al desierto por el Espíritu para ser tentado por el diablo*. Normalmente nos situamos nosotros como “víctimas” de la tentación y, a partir de las respuestas que Jesús va dando a cada tentación, reflexionamos cómo evitar caer nosotros en la misma. Pero en este domingo vamos a situarnos en la parte contraria: vamos a asumir el papel de “abogados del diablo”, cuestionando al Señor, sentándolo en el banquillo de los acusados, a ver cómo se defiende.

Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes. Jesús, si eres el Hijo de Dios, ¿por qué sigue habiendo hambre en el mundo? Presuntamente tienes poder para acabar con eso, lo mismo que para otras “hambres”: de paz, de salud, de justicia... ¿Por qué no lo solucionas de una vez?

Y Jesús nos responde lo mismo que al diablo: *No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.* Jesús no se desentiende de los dramas del hambre física o de las otras “hambres”. Con su respuesta nos propone ir más allá de la simple solución inmediata de los problemas y necesidades para, apoyados en la Palabra de Dios, buscar encontrar el alimento que necesitamos para las “hambres” de nuestra vida y, también, para la vida eterna.

Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito: “Ha dado órdenes a sus ángeles acerca de ti y te sostendrán en sus manos, para que tu pie no tropiece con las piedras”. Jesús, si eres el Hijo de Dios, ¿por qué estoy pasando esta mala racha? ¿Por qué has permitido que “tropezara”, que me equivocara en esta decisión? ¿Por qué me ha caído encima ahora este problema? ¿Y por qué mueren tantas personas en catástrofes naturales, en accidentes...? ¿Por qué no nos proteges?

Y Jesús responde: *No tentarás al Señor, tu Dios.* Antes que echar a Dios la culpa de lo que nos ocurre, Jesús nos invita a hacer un sincero exa-

men de conciencia para descubrir nuestra parte de responsabilidad en ello. Y también nos invita a pensar si nuestra idea de Dios es la de un amuleto o un escudo protector que no tiene que fallarme.

Todo esto te daré, si te postras y me adoras. Jesús, yo cuido mis rezos, no falto a Misa, doy limosnas... Si haces lo que te pido, seguiré rezándote y yendo a Misa, pero si no, no querré saber más de Ti.

Y Jesús responde: *Al Señor, tu Dios, adorarás y a Él solo darás culto.* A veces creemos que le hacemos un favor a Dios rezando, yendo a Misa, dando limosnas... y por eso pretendemos que Dios actúe como y cuando a nosotros nos parece mejor. Pero sólo Dios es Dios, y debemos ponerle en el centro de nuestra vida: no es Él quien nos necesita, somos nosotros quienes lo necesitamos a Él.

ACTUAR

Nuestra tentación, muchas veces, es actuar con Jesús como “abogados del diablo”: ante algunas circunstancias personales o sociales que no se desarrollan como nosotros queremos, nos creemos autorizados a sentarle en el banquillo de los acusados y cuestionarle; y, si no encontramos la respuesta que buscamos, concluimos que “no es el Hijo de Dios” y lo dejamos de lado.

Pero Jesús hoy nos sigue dando la misma respuesta que dio al diablo, y en los tres casos comienza diciendo: *Está escrito*. La respuesta que buscamos ya la tenemos. Puesto que *no sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios*, la Palabra de Dios ha de tener un protagonismo especial en Cuaresma, para vencer la tentación de erigirnos en “abogados del diablo” y para que nos guíe y sostenga en todas las situaciones que la vida nos presenta



Acción Católica General

Alfonso XI, 4 - 5º 28014 Madrid

www.accioncatolicageneral.es

acg@accioncatolicageneral.es